

Pilar

Junto a su hijo pequeño, Pilar dejó su ciudad Mendoza en Argentina para reunirse con su esposo que ya estaba viviendo en Charleston. “Para mí, eso era una casa, una casa de material, con las rejitas afuera, toda así. Y llegamos a un tráiler, en esas casas de lata que se le veían las ruedas, fue muy desilusionante para mí.” Al tiempo de la entrevista Pilar tenía treinta y ocho años.

ML: ¿Cuáles eran las noticias que usted venía recibiendo? Cuando Erick se viene a probar acá, ¿Cuáles eran las noticias que ustedes estaban recibiendo de Charleston?

P: Bueno, lo que nosotros sabíamos es que ellos estaban ganando bien, para nosotros que ellos ganaran ocho dólares la hora era una millonada de plata. Nos decía que vivía en un tráiler, no tenía yo la concepción de que era un tráiler, o sea, para mí un tráiler, no sé, lo de B.J., el camión de B.J. me imaginaba como tráiler, pero—

Y que estaban bien, que era todo lleno de árboles, que era todo muy lindo, bueno todas esas noticias. Y bueno, cuando yo llego acá, por empezar, llego a Atlanta y ahí llegue con David y estaba sumamente desesperada porque no había nadie esperándome. No tenía nada, no tenía ni una cuora de cambio para hablar por teléfono. Y David me veía muy preocupada y me decía —“Mamá, vos no llorés, salimos afuera y tomamos el micro ¿Cuál? ¿Por qué estás tan preocupada?” — Y yo ay Dios mío, desesperada. Y siempre aparecen esas buenas personas en el camino que te ofrecen un celular para que llames. Y qué sé yo, entonces ahí bueno, estábamos perdidos en el aeropuerto, esa había sido la razón que nadie estaba esperándome ahí.

ML: Ellos la estaban esperando en otra parte.

P: Sí, entonces de Atlanta a Charleston se me hizo interminable el viaje.

ML: ¿Cuáles, se acuerda sus primeras impresiones?

P: No, fueron fatales. Después llegar a los tráilers. Yo me imaginaba un departamento, una casa, algo así, porque en Argentina siempre vivimos, no vivíamos lujosamente, pero teníamos una casa de material, para mí eso era una casa, una casa de material, con las rejitas afuera, toda así. Y llegamos a un tráiler, en esas casas de lata que se le veían las ruedas, fue muy desilusionante para mí.

ML: ¿En dónde estaba el tráiler donde ustedes se fueron a vivir?

P: Estaba en North Charleston en la Lisa Avenue y bueno se me hizo larguísimo y cuando llegamos yo quería, yo pensaba que iba a ver una casa, no el tráiler y cuando me toca entrar al tráiler, fue peor, porque todo era así chiquitito, era todo hiper chiquitito.

ML: ¿Más chiquito que la casa que usted tenía?

P: Claro, mucho más chico, además estaba debajo de la autopista el tráiler, estaba la Dorchester y abajo esta Lisa Avenue, así que en este pedacito estaba el tráiler, me acuerdo que, en las noches, cuando me dormía me costaba muchísimo porque sentía como pasaban los autos y yo—“Un día voy a amanecer con un auto acá arriba.” Que horrible Dios mío, sí.

ML: ¿Cómo fue el proceso suyo de tener que despedirse de la Argentina?

P: No, eso fue fatal. Yo creo que todavía es una pesadilla que yo tengo, que se me sigue repitiendo. El abrazo de la gente, de mi papá, de mis amigas y eso que, algunas llegaron y con las cuales me pude despedir. Pero la parte con la que trabajaba, llegaron como diez minutos tarde cuando ya dejó de ver la gente y me meto ahí a aguardar a que salga mi avión, menos mal, yo digo, porque si no, no me voy, no me vengo. O sea, eran muchas cosas que me hacían quedarme ahí y entre esas los afectos, los amigos, las amigas, que para mí no eran compañeras de trabajo. Eran realmente gente con la que había vivido mucho tiempo, porque yo me recibí y la primera escuela en la que fui a trabajar fue a esa y ahí me casé, tuve mi hijo. Estuvieron en todos los momentos importantes de mi vida, estuvieron toda la gente que trabaja ahí y que siguen trabajando.

ML: ¿Cómo se preparó espiritualmente, afectivamente para venirse? Su marido estaba acá, su hijo todos los días gritaba— “Papá vení a buscarme.”

P: Sí, sí.

ML: ¿Y usted cómo se preparó?

P: No, yo no me preparé. Yo siento que me arranqué yo misma, como que me tengo que ir.

Pilar, entrevista con Marina López, 1° de mayo, 2009